



Balance y perspectivas políticas

José Virtuoso, s.j.*

Dos notas caracterizan el saldo del balance político del año 2006:

- 1/ El triunfo contundente de Chávez en las elecciones del pasado 3 de diciembre, que brinda a su liderazgo y a su gobierno una gran legitimidad y estabilidad política, que se refuerza con el reconocimiento de la oposición política interna y del gobierno de los Estados Unidos.
- 2/ El Presidente Chávez celebró su triunfo electoral señalando que éste significaba claramente la voluntad del pueblo venezolano para tomar definitivamente la senda del Socialismo del Siglo XXI. Tema puesto en el debate nacional desde los inicios del 2005, como la nueva orientación del proyecto bolivariano.

Dos notas caracterizan también las perspectivas dominantes para el año 2007

- 1/ Consolidación de una nueva reedición de lo que Laureno Vallenilla Lanz llamó a comienzos del siglo XX "Cesarismo Democrático"
- 2/ Consolidación de un régimen de gobierno de dirección totalitaria desde el cual se vaya dando forma a la idea del Socialismo del Siglo XXI.

RESULTADOS ELECTORALES

Los últimos boletines oficiales del Consejo Nacional Electoral con el 98,29% de actas escrutadas y totalizadas, arrojan los siguientes resultados: para Chávez 7.274.331 votos, que representaron el 62,87% de los votos válidos, y, para Rosales, 4.266.974 votos, es decir, el 36,88%. La polarización entre estos dos candidatos representó el 99,8% del total de votos válidos. La abstención bajó a 25,24% del Registro Electoral Permanente y los votos nulos representaron el 1,35% de los votos escrutados.

En el cuadro No.1 se puede observar, comparando los resultados de las últimas elecciones presidenciales, que la oposición mantiene más o menos constante su porcentaje de votos desde el año 1998, mientras que Chávez registra un crecimiento constante de la votación, alcanzando en esta ocasión más del 60% de los votos válidos, en un proceso electoral de participación masiva. Igualmente, en este cuadro pueden observarse los resultados por entidades federales, mostrándose como Chávez obtiene mayoría en todos los estados del país.

Los análisis de la sociología electoral señalan que lo que no parece cambiar mucho en el país es la expresión política de la polarización social. Igual que en comicios anteriores los sectores sociales medios y altos tienden a votar mayoritariamente por cualquier opción contraria a Chávez, mientras que los sectores más populares votan por él, aunque en esta ocasión apareció el "voto escondido" por Chávez de

la clase media. También se manifiesta una polarización entre el campo y la ciudad. Aunque Venezuela es una sociedad altamente urbana, el voto de las ciudades pequeñas, pueblos y caseríos tiende a volcarse más a favor de Chávez, mientras que en las grandes ciudades esa tendencia no es tan pronunciada.

Los análisis políticos por su parte señalan que el triunfo electoral del presidente Chávez fue producto de una combinación de factores, entre los cuales destacan, por una parte, el impacto positivo que ha tenido en casi todos los sectores sociales la implementación de distintas políticas sociales, y, en general, la política mantenida de expansión del gasto público corriente, que ha traído consigo beneficios generalizados para los sectores del comercio, la banca, y de servicios, entre otros, así como para el ingreso y el consumo en general. El gobierno ha contado durante un lapso continuo de tres años con abundantes recursos, provenientes de los ingresos petroleros para garantizar esta política económica y social.

Este contexto de bonanza y oportunidades fue percibido muy positivamente por la población, según los índices de optimismo y confianza registrados por las encuestas. Además, las encuestas también reflejaron durante todo el año, un alto nivel de confianza en el liderazgo y las intenciones de Chávez como gobernante, aun cuando muchos están conscientes de los problemas propios de su estilo personal y de la ineficiencia de la gestión gubernamental, que se endilga a la burocracia del Estado



Los análisis de la sociología electoral señalan que lo que no parece cambiar mucho en el país es la expresión política de la polarización social.

Chávez avanzará pues hacia la consolidación de su hegemonía política, restringiendo más aún los espacios de pluralidad, disidencia y discusión al interior de su propia fuerza política y perpetuando las posibilidades de su permanencia en la presidencia a través de la reelección indefinida.

y a los altos funcionarios responsables de las políticas de Estado.

Por otra parte, la oposición a Chávez logró unificarse para presentar un candidato único, desplazando las tendencias más radicales y desarrollando una ardua labor de negociación de las condiciones electorales y de comunicación política hacia la sociedad en su conjunto. Fue una campaña política muy cuesta arriba, era necesario enfrentar a un candidato muy poderoso en recursos y que no escatimaba esfuerzos por señalar su ventajismo. Debía impactar los sectores populares que mayoritariamente apostaban por Chávez. Tuvo que enfrentarse a la división reinante en la oposición y vencer la matriz abstencionista, lo cual supuso batallar duramente por establecer condiciones electorales creíbles.

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI Y PARTIDO ÚNICO

La victoria de Chávez el 3 de diciembre fue contundente. Aumentó su caudal electoral tanto en términos absolutos como porcentuales. A juzgar por la lectura que Chávez y sus seguidores hacen de su triunfo, éste significa el apoyo a su discurso ideológico, especialmente en lo relativo a su intención de impulsar definitivamente el Socialismo del Siglo XXI, estableciendo cambios de fondo en el ordenamiento constitucional.

Esta lectura es contradictoria con lo que señalan las encuestas de opinión, tanto las previas como las post-electorales, en las que se muestra que el voto mayoritario por

Chávez refleja confianza en su liderazgo y en su carisma personal, así como en las expectativas de bienestar que ha generado, pero no muestran apoyo específico a un discurso ideológico en especial, más bien se percibe incertidumbre, miedo o desinterés por algunos temas o acciones simbólicas, que forman parte del discurso cotidiano de Chávez para dirigir el proceso político hacia una mayor radicalización.

Sin embargo, las primeras acciones políticas del Presidente reelecto han avanzado claramente en dos direcciones: por una parte, hacia la formulación de definiciones sobre lo que ha de entenderse por Socialismo del Siglo XXI, y, por la otra, hacia la redefinición del sistema político. En efecto, el Socialismo del Siglo XXI había venido siendo definido de manera vaga y genérica: “originario, indígena, cristiano y Bolivariano.” Su contenido hoy en día comprende en lo económico una política petrolera rentista, sobre la que descansa una economía mixta, mayoritariamente estatal, en cogestión con empresas privadas extranjeras, combinada con pequeños ensayos subsidiados de lo que se ha dado en llamar economía social o solidaria. En lo social, las políticas de las misiones siguen llevando la vanguardia, combinada con múltiples formas de subsidios, donaciones, etc. En lo político, se habla ahora de una democracia participativa revolucionaria, que es más bien plebiscitaria (pues consiste en refrendar las propuestas presidenciales) y que funciona en paralelo en instancias creadas al margen de la estructura constitucional del Estado.

El discurso de Chávez en el teatro Teresa Carreño del día 8 de enero avanza en la radicalización de esta dirección, estableciendo:

- 1/ la propiedad estatal total de los medios estratégicos de producción: petróleo, agua, electricidad y telecomunicaciones.
- 2/ El proyecto de educación y formación popular, que parece concebirse más como un proyecto masivo de adoctrinamiento de la población, desde las estructuras convencionales educativas, y a través de otras formas y métodos.
- 3/ La creación del estado comunal, a través de la confederación local, regional y nacional de los consejos comunales, como expresión del poder popular revolucionario.
- 4/ El control de los medios de comunicación.

Los cambios más claros se están fraguando a nivel del sistema político. Poco antes de finalizar la campaña y ratificado luego del triunfo electoral, el presidente Chávez anunció su intención de conformar una comisión para evaluar, formular y abrir a debate los contenidos de una reforma constitucional que fortalezca el proyecto socialista. Entre esos contenidos se han señalado, entre otros, bien sea por el propio Presidente o sus voceros: declarar socialista a la República Bolivariana de Venezuela, establecer la figura de la reelección indefinida del Presidente, limitaciones al derecho de propiedad, conversión de las empresas del Estado en empresas de producción social, mayor discrecionalidad para las decisiones

del gobierno, incluir la nueva doctrina geoestratégica militar, la creación de un nuevo “poder popular”, la eliminación del principio de la representación proporcional en los cuerpos deliberantes, etc.

El pasado 8 de enero Chávez aprovechó la ocasión para solicitar una nueva Ley Habilitante, que le permita llevar directamente las transformaciones necesarias que juzgue prioritarias a la par que se desarrolla el proceso de reforma de la actual Constitución hacia la República Socialista Bolivariana de Venezuela.

En este conjunto se inserta la propuesta del Partido Único Socialista de Venezuela. El anuncio público lo formuló el Presidente Chávez en el Teatro Teresa Carreño el 15 de diciembre del 2006. Más que un llamado al inicio de un debate amplio y democrático sobre uno de los aspectos principales, y potencialmente más polémicos, de la construcción del Socialismo del Siglo XXI, Chávez anunció que él había decidido que era necesario conformar un partido único de las fuerzas que apoyan al proceso. Sugirió como nombre el Partido Socialista Unido de Venezuela. “Declaro hoy que voy a crear un partido nuevo. Invito a quien me quiera acompañar a venirse conmigo...” “Los partidos que quieran manténganse, pero saldrán del gobierno. Conmigo quiero que gobierne un partido. Los votos no son de ningún partido, esos votos son de Chávez y del pueblo, no se caigan a mentiras.”

Si es preocupante esta forma de decidir sobre un asunto tan crítico para el futuro de Venezuela, es aún

más problemática la forma como este anuncio fue recibido por las fuerzas políticas y voceros más destacados del chavismo. Todos los partidos políticos que apoyan a Chávez respaldaron la propuesta, solamente Patria para Todos (PPT), el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Podemos expresaron algunas dudas.

Con ello queda demostrada la inexistencia de una fuerza política con consistencia y capacidad propia al lado del carisma y liderazgo personal de Chávez. Esta característica refuerza su hegemonía y lo convierte en centro del proceso político, sin interlocutores. Desde esa posición define tanto las características del partido de gobierno para dirigir al Estado, las reglas de juego para la competencia política (sistema político) y los procesos para sustentar su legitimidad (la democracia revolucionaria), que es más bien plebiscitaria en los grandes asuntos de interés nacional, circunscribiéndose en lo cotidiano a intereses muy locales y parciales, a través de las múltiples formas de organización que se han venido desarrollando en los últimos años.

HEGEMONÍA PRESIDENCIALISTA

Chávez avanzará pues hacia la consolidación de su hegemonía política, restringiendo más aún los espacios de pluralidad, disidencia y discusión al interior de su propia fuerza política y perpetuando las posibilidades de su permanencia en la presidencia a través de la reelección indefinida. Lo que añadido a su estilo personalista y protagónico,

cuando no autoritario, en el ejercicio de la presidencia, y a su tendencia a imponerse frente al resto de los poderes públicos, y frente, a los poderes regionales y locales, configurará un modo de ejercicio monopólico y totalitario del poder político. Lo cual a su vez es legitimado electoralmente.

Ni las fuerzas políticas que apoyan a Chávez, ni la mayoría de la población que votó por él en las pasadas elecciones parece dispuesta hoy por hoy ni a objetar esta intención hegemónica de poder y mucho menos a intervenir con voz propia en la orientación del proyecto político, aunque paradójicamente, existan profundos desacuerdos y críticas. En este contexto, pudiéramos estar en presencia de una redefinición por la vía de los hechos de lo que Laureano Vallenilla Lanz llamó el “Cesar Democrático”, el gobernante que es percibido como el “padre fuerte”, que expresa la voluntad del pueblo y que posee la visión de esa voluntad.

En la figura del César Democrático, con apoyo popular, teniendo bajo su control al Estado, y con un partido único no deliberante, mas bien obediente, se tiende peligrosamente a borrar el pluralismo, la discusión y la disidencia. Hacia la sociedad pone en marcha una versión particular de corporativismo.

¿HABRÁ CAPACIDADES DE RESISTENCIA?

Sin embargo, está por fraguarse cierta capacidad de resistencia, en medio de una sociedad todavía muy fragmentada en visiones y aspira-

Cuadro N° 1
Elecciones presidenciales 1998, 2000, 2004 y 2006

	Elecciones 1998		Elecciones 2000		Referendo 2004		Elecciones 2006	
	Chávez	Salas	Chávez	Árias Cárdenas	NO	SI	Chávez	Rosales
Nacional	56,2	40,0	59,8	37,5	59,1	40,6	62,87 7.274.331	36,88 4.266.974
Amazonas	44,0	54,3	62,4	36,8	70,3	28,9	77,8	22,0
Anzoátegui	62,0	35,1	61,4	36,9	54,1	45,6	61,2	38,4
Apure	38,6	59,9	54,4	44,9	67,6	32,1	69,7	30,0
Aragua	69,1	26,3	73,9	23,1	68,0	31,9	71,8	27,9
Barinas	64,8	33,7	62,6	36,2	69,2	30,4	68,9	30,8
Bolívar	59,0	37,6	69,0	29,1	66,4	33,3	68,5	31,1
Carabobo	43,9	52,7	61,4	35,5	56,8	43,1	61,7	38,0
Cojedes	54,8	43,3	58,7	39,6	67,0	32,6	73,3	26,4
Delta Amacuro	46,0	52,2	65,6	35,5	70,4	28,6	77,9	21,8
Distrito Capital	62,5	31,5	61,4	33,9	56,0	44,0	62,7	36,9
Falcón	47,6	48,4	56,8	40,9	57,2	42,2	62,2	37,4
Guárico	56,5	41,4	59,7	38,8	71,0	28,8	71,9	27,8
Lara	58,5	38,1	63,0	34,6	64,8	35,0	66,4	33,2
Mérida	51,5	45,3	57,5	40,5	53,8	45,8	53,7	45,9
Miranda	51,5	43,0	51,9	44,6	50,9	49,0	56,6	43,0
Monagas	56,5	40,9	58,8	39,8	61,0	38,8	70,9	28,8
Nueva Esparta	44,8	51,1	57,9	39,1	50,0	50,0	58,5	41,1
Portuguesa	63,3	33,7	72,3	26,1	72,9	26,4	77,0	22,6
Sucre	51,4	46,3	63,5	34,8	66,9	32,6	73,7	26,1
Táchira	47,9	49,0	54,8	43,7	50,6	49,1	51,1	48,5
Trujillo	47,9	44,1	65,2	33,9	66,3	33,2	69,4	30,3
Vargas	62,7	33,0	70,0	27,0	64,2	35,6	69,3	30,3
Yaracuy	50,0	46,7	58,1	38,5	60,2	39,4	65,1	34,5
Zulia	55,3	40,8	47,2	48,7	53,1	46,6	51,3	48,4

Fuente: CNE www.cne.gov.ve: Elecciones Presidenciales 3D-2006: datos parciales escrutados hasta el 12 de diciembre 2006 (98,29% de actas escrutadas)

ciones, con un importante sector de la población opuesto a Chávez y con un tejido social, que aunque sigue siendo débil, ha demostrado capacidad de interlocución en la defensa de los derechos ciudadanos. Tampoco hay que olvidar la influencia que los sectores del contexto internacional interesados por la preservación de la paz social interna juegan a favor de la preservación de las reglas de juego democrático.

En efecto, recuérdese que el informe de PROVEA 2006, organización de derechos humanos, registra 1.280 manifestaciones en el año pasado que exigían algún tipo de reivindicación de sus derechos sociales. Se trata sólo de un dato, pero bien significativo de las muchas expectativas sociales que siguen sin atenderse. Lo cual necesariamente obliga al gobierno, si quiere mantener su popularidad, a profundizar los niveles de atención

a las demandas sociales, especialmente de los sectores más desfavorecidos. Esa dinámica convierte a los sectores populares en interlocutores directos del gobierno desde indicadores objetivos de gestión.

Por otra parte, los resultados electorales siguen manifestando la persistencia en el electorado de un importante sector de oposición al gobierno que, aunque ahora muestra estancamiento, puede seguir creciendo. Además existen ahora dos partidos fortalecidos: Primero Justicia y un Nuevo Tiempo y liderazgos reconocidos nacionalmente y con prestigio. Así mismo, la importancia de la oposición en las grandes ciudades es tan relevante como la del chavismo.

Las fuerzas políticas del chavismo tenderán a acomodarse al nuevo esquema del Partido Único, pero obviamente que este proceso de reacomodo traerá muchos conflictos internos que obligarán a de-

sarrollar algunas estrategias de negociación.

Sigue existiendo en el país una amplia gama de organizaciones, instituciones y expresiones ciudadanas que seguirán actuando como interlocutor privilegiado de los ciudadanos desde los intereses sociales en defensa de las libertades democráticas, de los derechos constitucionales, de las oportunidades de desarrollo y bienestar para las mayorías.

En este contexto, tanto el desarrollo del modelo que va emergiendo de lo que se ha venido llamando Socialismo del Siglo XXI como la imposición de las reformas previstas para el sistema político no estarán exentos de conflictos y graves tensiones. ¿Habrá capacidad en la sociedad venezolana para resistirlos y encauzarlos hacia la preservación de la libertad, la equidad y la democracia?

*Miembro del Consejo de Redacción
Director del Centro Gumilla